

Apreciamos y Agradecemos
el envío que nos hizo de su
sabia e importante revista el
Dr. Celso Forero Nieto.

El canje con el "Hogar ca-
tólico" nos honra y premia
de una manera inesperada
nuestros humildes esfuerzos.

Con Noticias Religiosas con

El 10 del presente llegan a esta po-
blación los R. P. Jesuitas: Salvador
Restrepo y Efraim Fernández.

Después de dar el retiro o vuelta
de misión a nuestros feligreses, los
días 18, 19 y 20, los Reverendos se-
guirán para San Martín.

Permita Dios que se cumpla
tan santo y regenerador programa.

Correspondencia.

E. B. Villavicencio

Se recibió el valor de su suscripción
a dos series de Luz de Oriente: gracias
apreciamos buenos conceptos y votos

Saludos dirigidos a los R. R. PP
Misioneros del Vaupes cuando se
separaban estos de San Martín
para emprender su apostólico
viaje..

Reverendos Padres"

Algo hermoso deja en las al-
mas que saben sentir, y en los cora-
zones que saben agradecer, el
tiempo que pasa y del que se ha
dicho que huye y no vuelve.

x el R. P. Huberto Damoiseaux y cura páro-
co de J. M. superior de la Misión y su compa-
ñero R. P. Pedro Biron.

Ese algo es el recuerdo de las
personas buenas, que en el curso
de nuestra existencia terrenal, ve-
mos como una de aquellas estel-
litas fugitivas que en las se-
renas noches, aparecen en un pun-
to del horizonte, para hundirse luego
en las tinieblas de la in-
mensidad.

Pero hay algo más hermoso
que ese recuerdo, y más digno por
consecuente de abrigarse en los
pechos nobles y en las almas gene-
rosas. Ese algo es la gratitud.

Si la gratitud! Esa planta que
escasea tanto en los jarales de
la existencia humana, y que
si alguna vez llega a nacer en
algun corazón es para morir en bre-
ve: nace por la mañana y se mar-
chita por la tarde.

Excelso en su origen es la grati-
tud o caso la más preciosa de las
virtudes, y la cualidad más rebo-
nante con que el cielo puede
adornar el alma humana.

Si porque su nacimiento brota
de las virtudes: la Bondad, la Genero-
sidad, la Caridad.

Atravesando las riberas de la
existencia terrenal triunfa de la
muerte y la vemos renacer victo-
riosa y radiante, más allá de la
tumba; en esas existencias ca-
lestes, con que la Religión de
que J. R. son unos de los
más intrépidos defensores nos
ofrece premiar en otra vida las
buenas acciones de esta.